

Una situación de los jóvenes

A situation of youth

M^a Jesús GALLEGO ORTIZ*
Raúl MARTÍNEZ GUTIÉRREZ*

Fecha de Recepción: 22-05-2002

Fecha de Aceptación: 27-07-2003

RESUMEN

Lo que son y pueden llegar a ser los jóvenes es en gran medida producto de su interacción en un entramado cada vez más complejo de socialización. A partir de los datos sociológicos existentes, que definen y caracterizan a este amplio colectivo, es posible trascender de una visión estática y descriptiva y elaborar un análisis dinámico, explicativo de las relaciones entre los entornos de socialización y la población joven. Sólo así es posible definir los principales problemas que les afectan e identificar los factores que mantienen y provocan estas situaciones. Aunque las relaciones entre las características del entorno, las percepciones, actitudes y valores de los jóvenes y la existencia de condiciones negativas que afectan el desarrollo personal y social de algunos de ellos no son deterministas ni inmutables, sí es posible detectar una concentración desigual de las probabilidades de ocurrencia. Es posible además imaginar los efectos de estos problemas en una sociedad futura que condicione el desarrollo personal, social y laboral de sus jóvenes.

PALABRAS CLAVE

Políticas de juventud, Datos sociológicos, Problemas de los jóvenes.

ABSTRACT

What young people are and can become is, to a great extent, the product of their interaction in an everyday more complex framework of socialization. From the existing data, which define and characterize this large group, we can go beyond a static and descriptive vision to elaborate a dynamic analysis and explain the relations between socialization environments and of identifying people. That is the only way to define the main problems

* Labour Asociados, S.L.L. Area de Políticas Sociales y Fortalecimiento Institucional. c/ Nicolás Morales, 11. 3º - 28019 Madrid

affecting them and of identifying the factors that cause and maintain these situations. Although relations between environmental features, perceptions, attitudes and values of young people and existing negative conditions, affecting the personal and social development of a part of the group are not deterministic or unchanging, we can detect an unequal probability of occurrence. We can, as well, imagine the effects of these problems on a future society, conditioning the personal, social and labour development of youth.

KEY WORDS

Youth policies, Sociological issues, Youth problems.

En la actualidad, el hecho de ser joven es un periodo de la vida que, según el último Informe de Juventud (Martín y Velarde, 2001), por primera vez en nuestra sociedad dura más que la infancia. Siguiendo a Martín y Velarde (2001), están cambiando la duración y los ritmos de la socialización. Se van adelantando hacia la adolescencia, e incluso hacia la infancia, comportamientos y experiencias que antaño se vivían a partir de los dieciocho años, al tiempo que se van desplazando hacia los últimos años de la juventud, e incluso hacia después, experiencias vitales de iniciación a la vida autónoma y adulta. Se adelanta el deseo de vivir independiente y se atrasa la emancipación del hogar de origen, se adelanta la iniciación sexual y el cambio de pareja y se atrasan la conformación de un núcleo familiar y la llegada de los hijos, se adelanta la autonomía para decidir en qué gastar el dinero del que disponen y se retrasa la autonomía económica completa con respecto de la familia, se adelantan los comportamientos de riesgo y se atrasan la confianza en sí mismos y la capacidad de autodirección, se adelanta la participación en actividades solidarias y se retrasa el

esclarecimiento de un proyecto vital y la adquisición de creencias estables en religión y política. En definitiva, en nuestra sociedad está aumentando la incongruencia entre la maduración biológica y relacional de la juventud y los ritmos de paso hacia la sociedad adulta. Al tiempo que los desarrollos biosociales son más precoces, los procesos de emancipación se producen más tardíamente.

Parece lógico pensar que en una sociedad en la que la esperanza de vida aumenta, se prolonguen también algunas de las etapas que se suceden a lo largo de ésta. El problema aparece cuando esta prolongación lleva aparejada consecuencias no deseadas: la dificultad para acceder a un trabajo mínimamente estable y con una remuneración que permita la independencia económica, el aumento de la reproducción social, el decrecimiento de la participación en las estructuras de acción política y social tradicionales (partidos y sindicatos) y en las consultas democráticas, el aumento del presentismo, etc...

Según la consideración legal de la etapa que constituye la juventud, desde

los 15 a los 30 años, en España habría 10 millones de personas en esa franja de edad, un 24,82% del total de la población.

Siguiendo los datos presentados por organismos públicos y privados (Instituto de la Juventud, 2001; Fundación para la Modernización de España,

2002; Fundación Santa María, 1999-2002; Anuario Social de la Caixa, 2001; Instituto IARD, 2001; Centro de Investigaciones Sociológicas, 1999-2002; Instituto Nacional de Estadística, 2000), resultado de diversos estudios sociológicos, se podría obtener un retrato de la juventud española que destacaría las siguientes situaciones:

| | |
|--|---|
| Jóvenes que viven en el núcleo familiar de origen | 72% |
| Jóvenes emancipados y económicamente independientes antes de los 25 años | 32% |
| Jóvenes con independencia económica | 26% |
| Edad media de constitución del propio núcleo familiar en pareja | 29,5 años en varones 27,6 años en mujeres |
| Distribución de la ocupación: | |
| Sólo estudian | 41% |
| Estudian y trabajan | 15% |
| Sólo trabajan | 28% |
| Tasa de abandono de estudios obligatorios en jóvenes de 18 a 24 años | 28,3% |
| Pertenencia a clases más desfavorecidas en alumnos con fracaso escolar | 71% |
| Acceso a estudios superiores y nivel de estudios de familia de origen | 27%, padres analfabetos 89%, padres universitarios |
| Tasa de empleo joven | 56,62% |
| Tasa de desempleo en menores de 25 años | 22,1% |
| Temporalidad del empleo en jóvenes | 70% |
| Participación joven en asociaciones | 38% (de ellas el 50% de carácter deportivo) |
| Edad media de iniciación sexual | 17,7 años |
| Valor principal de la familia para los jóvenes | 70% |
| Principal problema percibido para los jóvenes | Desempleo |

Esta situación descrita no es consecuencia única de la elongación de la etapa juvenil, sino que tiene su raíz en los cambios estructurales de nuestra sociedad en las últimas décadas, cambios que suponen modificaciones en los papeles y responsabilidades asumidas por los diferentes agentes de socialización. El sistema laboral es el principal condicionante de la prolongación del tránsito hacia la emancipación, favoreciendo más, desde la precariedad, el consumo juvenil que la inversión para la independencia. Cada vez se pasa más tiempo dentro del sistema educativo reglado, pero éste cada vez tiene menos capacidad para relacionarse con su entorno, para compensar las disfuncionalidades de aprendizaje, y para asegurar la igualdad de oportunidades con independencia del origen, lo que se traduce en un aumento del determinismo social, al mismo tiempo que se considera insuficiente para hacer frente a la tarea de reeducar las actitudes y conductas violentas y antisociales de determinados grupos de jóvenes. En las familias, decrece el tiempo de calidad y la dedicación a los hijos, disminuye la capacidad de orientación a los hijos para enfrentarse a un mundo tan cambiante y tan diferente al que vivieron los padres en su juventud. En la actualidad, la posibilidad de ruptura de clase social en nuestro país, es mucho menor que hace 20 años, lo que ahonda en una sociedad más injusta y que pierde irremisiblemente la riqueza que supone la rotación social y pone delante de los jóvenes un destino menos libre y, por tanto, menos estimulante. Cada vez tienen mayor peso la influencia educativa de los medios de comunicación y de la industria del ocio, que en aras del aumento de sus beneficios no dudan en utilizar y promover la violencia, el individualismo, el consumismo. El grupo de iguales aumenta su protagonismo en la socialización, al constituirse como el grupo de referencia principal, que proporciona protección e identidad, horizon-

talizando las relaciones y, por tanto, perdiendo la riqueza de estímulo que suponen las relaciones intergeneracionales y diversas.

Las consecuencias de esta situación son evidentes: el aumento del presentismo y del individualismo en los jóvenes, el descenso del interés por cuestiones sociales de primer orden, el aumento de la sensación de predeterminación y dependencia, la prolongación de situaciones de exposición al riesgo, la ausencia de un proyecto vital claro y atrayente..., conducen en demasiadas ocasiones hacia puntos de llegada no deseados. Según el Informe de la Juventud en España 2000 "A la mayoría de las personas jóvenes, les cuesta asumir un proyecto propio, creíble, capaz de movilizar las ideas, los sentimientos y las capacidades. Nunca ha habido en anteriores estudios de juventud, tanta gente joven que piense que el futuro es tan imprevisible, que lo mejor es vivir al día" (Martín y Velarde, 2001).

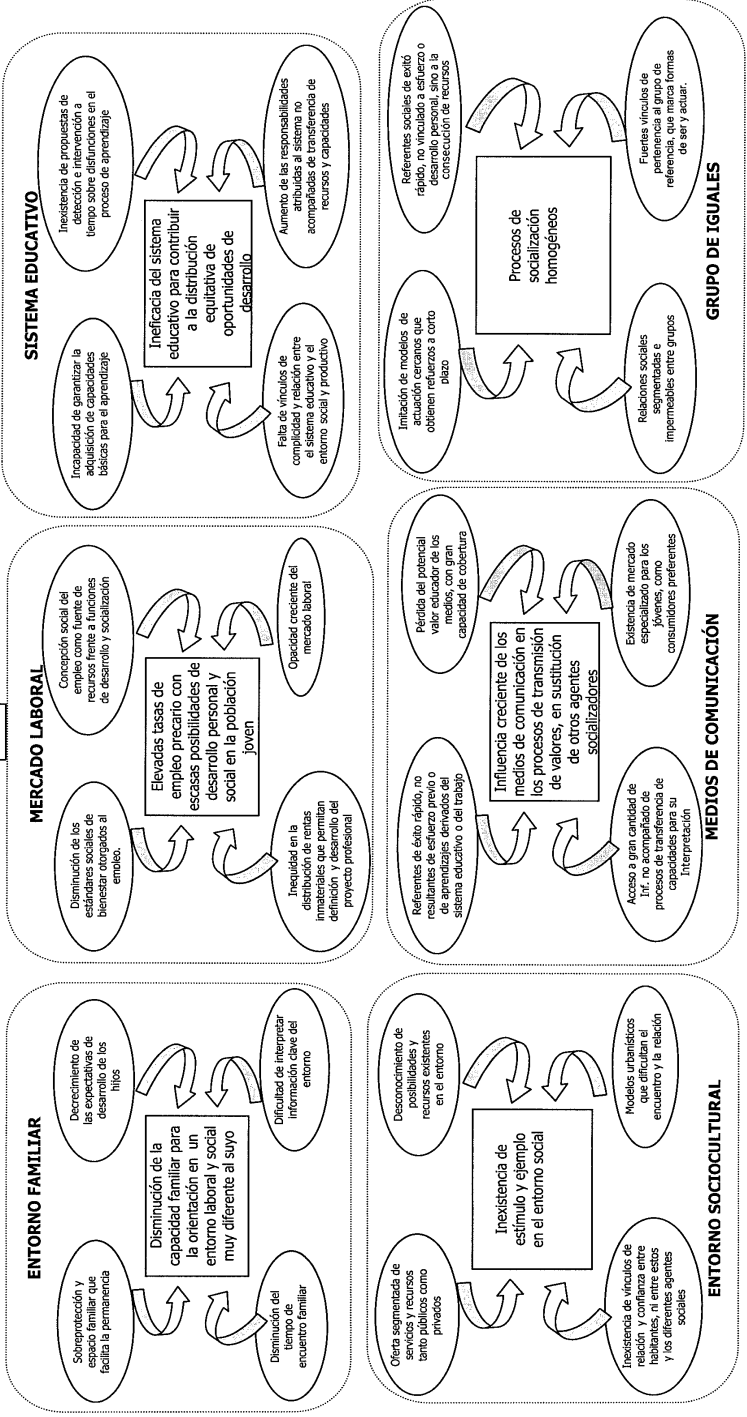
En esta situación, podrían detectarse algunos problemas que afectan en especial modo a los jóvenes, y que dificultan alcanzar cotas de desarrollo y bienestar consideradas como deseables. Podrían ser:

- Determinismo social: Dificultad creciente de ruptura del límite de clase de la familia de origen
- Elevadas tasas de fracaso escolar
- Dificultad creciente de acceso a un empleo elegido que ayude al desarrollo personal y social
- Desequilibrio en el uso del tiempo de ocio entre ocio de consumo-ocio creativo y ocio individual-ocio colectivo
- Retraso en el proceso de emancipación familiar e independencia económica
- Escasa participación juvenil: Escasa aportación joven a los aspectos centrales del desarrollo social y económico de su entorno.

ALGUNOS PROBLEMAS CENTRALES
Determinismo social Elevadas tasas de fracaso escolar Dificultad creciente de acceso a un empleo elegido que ayude al desarrollo personal y social
Desequilibrio en el uso del tiempo de ocio entre ocio de consumo-ocio creativo y ocio individual-ocio colectivo Retraso en el proceso de emancipación familiar e independencia económica
Escasa participación de los jóvenes en aspectos centrales del entorno

Reconocimiento del placer, evitación del esfuerzo y necesidad de obtención de recursos a corto plazo
 Presentismo: valoración de opciones por consecuencias a corto plazo
 Locus de control externo: internalización de la capacidad de generación de cambio por sus propias acciones
 Falta de compromiso con el futuro personal
 Falta de sentimiento de pertenencia a una comunidad

Sentimiento de invencibilidad e invulnerabilidad
 Percepción de Emporamiento de su situación por la evolución esperable
 Determinismo: creencia en factores externos aleatorios como único medio para mejorar en su vida
 Forma de decisiones basada en un universo de opciones limitado
 Etc.



La causalidad de los problemas citados como se refleja en el anterior esquema, es claramente multifactorial, no pueden establecerse relaciones causa-efecto únicas, aunque el peso e influencia de los diferentes entornos y sistemas socializadores sea diferencial. Por ejemplo, las tasas de fracaso escolar en torno al 20% de la población escolar (citado por Marchesi en *Fracaso Escolar y Transición al Mundo Laboral*, 2002) no pueden recaer de forma exclusiva en una responsabilidad del sistema educativo, aunque este cobre un papel predominante al ser designado social y legalmente como el encargado de garantizar la adquisición de capacidades básicas para el aprendizaje en los ciudadanos durante la enseñanza obligatoria; al priorizar en la asignación de recursos las propuestas de intervención paliativas una vez evidenciados los procesos de expulsión del sistema normalizado frente al diseño y puesta en funcionamiento de instrumentos para la detección a tiempo y la aplicación de medidas correctoras preventivas; o al ir alejando cada vez más el ámbito interior a la escuela (sus procedimientos, sus formas habituales de hacer, sus propuestas) de lo que ocurre fuera de sus paredes (el entorno inmediato, las formas culturales de los habitantes, las prioridades de la sociedad, etc.).

Pero no todo el peso puede recaer en el sistema, los modelos de los grupos de iguales influyen de forma determinante en la asignación de esfuerzos en la obtención de éxito escolar, y así además lo perciben los educandos, que se atribuyen de forma principal la responsabilidad del fracaso ("porque no nos esforzamos, porque preferimos no estudiar, porque yo no valgo para esto"). La probabilidad de mantenerse en el sistema educativo cumpliendo los objetivos de cada etapa, aumentan si así lo hacen los compañeros de sus grupos de socialización. El abandono de la escuela y la incorpo-

ración temprana al mercado laboral por parte de referentes, incide en la adopción de esta postura. El entorno familiar pierde fuerza en la transmisión de valores y en el apoyo a la comprensión de la utilidad de los aprendizajes transmitidos en el sistema educativo. Los padres y las madres cada vez tienen menos claves para interpretar un entorno social, educativo y laboral en constante y rápido cambio y disminuye su capacidad para la orientación de los hijos.

Y las características del entorno en el que se desarrollan los jóvenes, externas, junto con aquellas fruto del proceso evolutivo del periodo de juventud (internas), configuran un estado de la situación y una definición de problemas que afectan a algunos de los jóvenes de nuestra sociedad.

Si se profundiza en el análisis de los problemas considerados como prioritarios, podría establecerse un marco explicativo, a partir de la identificación de factores causales de las situaciones no deseadas, en cada uno de los ámbitos principales de relación y socialización de los jóvenes: familia, grupo de iguales, sistema educativo...

Este modelo de análisis permite pasar de una visión descriptiva de los jóvenes (cómo son, cuántos se encuentran en cada situación, ...) a una propuesta explicativa más dinámica, que identifica los factores que inciden en que se produzcan las situaciones descritas y pone en evidencia las relaciones que existen entre ellos.

Aunque la situación descrita no afecta de manera uniforme, determinista e inmutable a todos los ciudadanos considerados jóvenes, sí que es posible detectar que las probabilidades de ocurrencia de los problemas descritos no se distribuyen de forma aleatoria entre la población joven, sino que existe una

tendencia a la concentración en aquellos jóvenes que se encuentran en entornos como los descritos.

Si tomamos como cierto el dicho popular "los jóvenes son el futuro", también sería posible establecer las tendencias de evolución de la situación actual descrita, hasta poder definir a grandes rasgos cómo serían los jóvenes y la sociedad, de mantenerse esta estructura relacional y situacional, y un mantenimiento o agravamiento de los problemas expuestos.

Podríamos imaginar una sociedad en la que la familia va perdiendo de forma creciente su valor educador por falta de tiempo y capacidad para transmitir herramientas y pautas válidas en un entorno social muy diferente al suyo; y en cuyo seno se producen desajustes por una nueva configuración de las relaciones, al aumentar el tiempo de responsabilidad de los padres sobre el futuro de los hijos, por la necesidad de ofrecer seguridad para un núcleo familiar cada vez más amplio que está compuesto por al menos tres generaciones: la suya, la de sus progenitores (los datos apuntan a un aumento de la esperanza de vida y a un peso mayor de la importancia de la vejez y de su porcentaje poblacional) y la de sus hijos (sin hablar de la posible existencia de varios núcleos familiares en un mismo hogar si sus hijos tienen descendencia). Un mercado laboral en el que ya no se recuerda ni por parte de empleadores ni de empleados la función social que alguna vez cumplió el trabajo como fuente de desarrollo personal y social, además de como la fuente de ingresos que permitía la emancipación de la población; con unas condiciones laborales cada vez más precarias apoyadas en la justificación de la ley de la oferta y la demanda, y en la necesidad de ajuste de precios a una economía global en la que se busca una posición cada vez más competitiva.

Un sistema educativo que continúa situado en un proceso divergente de la realidad de su entorno; que pierde el elemento motivador del aprendizaje como algo necesario para conocer, interpretar y actuar en un entorno cada vez más alejado de las aulas; en el que se agudiza el sentimiento de incapacidad de los profesionales al no contar con apoyo para el ajuste de sus propuestas; que es testigo de una brecha mayor entre clases sociales que no acceden de forma igualitaria a las mismas oportunidades de desarrollo; y que obliga a los alumnos a permanecer cada vez más tiempo en un proceso que se sabe ineficaz. Un entorno socializador parcelado y segmentado, con relaciones cada vez más endogámicas; en el que no existe confianza en el potencial de cambio del entorno más próximo por parte de los ciudadanos que ni lo ven posible ni se sienten comprometidos con esta tarea; en el que cambia la visión del vecinocidadano por la del consumidor de servicios o propuestas o productos, que se le presentan como oferta cerrada a la que puede o no acceder. Unos medios de comunicación con cada vez mayor poder para crear opinión sobre modelos deseables y uniformes, que se erigen en el principal transmisor de pautas sociales, transfiriendo modelos de mercado a partir de las herramientas de gran cobertura de las que disponen. Y unos grupos de iguales que aumentan su valor como modelo deseable; en cuyo seno se concreta lo único cierto en un entorno hostil y desconocido y regidos por pautas esclerotizadas de relación y acción al perder el contacto con otros referentes.

Los jóvenes construirían sus proyectos de desarrollo vital a partir de modelos escasos y con experiencias limitadas; se aferrarían a lo único que les proporciona seguridad en el entorno, sus familias y sus amigos; tendrían poco sentimiento de pertenencia a una comunidad que no conocen y que no les

conoce; adoptarían los modelos propuestos de *tener* frente a *ser* entendiendo el trabajo como una fuente para la satisfacción de nuevas necesidades secundarias, abandonando por imposibilidad la cobertura de las primarias; tendrían pocas capacidades de interpretación y falta de confianza en su capacidad para cambiar la situación en la que se encuentran y en el que el entorno es

algo ajeno, no controlable y fuente de desconfianza.

Ya Séneca decía que “Ningún viento es bueno para el barco que no sabe dónde va”. El primer paso para continuar el proceso iniciado una vez definido el punto de partida sería el establecer “el puerto de llegada”. Obvio, pero imprescindible.

BIBLIOGRAFÍA

Anuario Social de La Caixa. (2001). Barcelona: Fundació la Caixa.

Centro de Investigaciones Sociológicas (2002). *Encuestas de población: Juventud*. Madrid: CIS – INJUVE.

Comisión de las Comunidades Europeas (2001). *Libro Blanco de la Comisión Europea. Un nuevo impulso para la juventud europea*. Bruselas: Sección de Empleo, Asuntos Sociales y Ciudadanía.

Fundación Santa María. (1999). *Jóvenes españoles 1999*. Madrid: Fundación Santa María.

Fundación Santa María. (2000). *ESPAÑA 2000*. Madrid: Fundación Santa María.

Fundación Santa María. (2002). *Entre el localismo y la globalidad*. Madrid: Fundación Santa María.

Instituto Nacional de Estadística (2001). *Estadísticas de la población española: Datos demográficos*. Madrid: INE.

Martín, M. y Velarde, O. (2001). *Informe Juventud en España 2000*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, INJUVE.

VV.AA. (2001). *Estudio sobre la situación de los jóvenes y la política de juventud en Europa*. Madrid: Instituto IARD.

VV.AA. (2002). *Fracaso escolar y transición al mundo laboral*. Madrid: Fundación para la Modernización de España